

# La motivación: Una actividad inicial o un proceso permanente

**Palabras claves:** Enseñanza y aprendizaje, Motivación del aprendizaje, Didáctica, Pedagogía.

## RESUMEN

El artículo contempla una serie de reflexiones acerca del concepto de la motivación de los aprendizajes, dado que este se ha concebido como una actividad inicial dentro del proceso que conlleva cada lección. Además, incluye algunos elementos necesarios en los procesos motivacionales y cómo puede el estudiante automotivarse. Por último se plantea algunas conclusiones y recomendaciones que contribuyen a ver la motivación como un proceso permanente.

**Keys words:** Teaching and learning, Learning motivation, Didactics, Pedagogy.

## ABSTRACT

This article deals with a series of careful thinking about the concept of motivation in learning, as this concept has been conceived as an initial activity within the process each lesson is made up of, but it is not a continuum. Besides, it includes the relationship that can exist between the motivation and the construction of knowledge on the student's behalf. At last, it is proposed how a student can motivate him/herself.

## Introducción

En educación debe preocuparnos tener a nuestros alumnos motivados para el aprendizaje. Para lograr esto no basta con crear situaciones al inicio de cada lección, es necesario tener una visión más amplia de lo que se puede entender por motivación. De ahí que nuestro interés al reflexionar en torno a este tema se centra en la concepción que se tiene de motivar, pues partimos de la idea de que ver los procesos motivacionales como una técnica, es muy restringido. Una visión más amplia de estos procesos conlleva acciones que se desarrollan con los niños con miras a despertar el interés de ellos y de esa forma "moverlos" hacia el aprendizaje.

En los llamados "procesos motivacionales" intervienen elementos que son parte importante en la cotidianidad de cada alumno. Algunos de ellos son los siguientes: el entorno, la capacidad para poder cubrir necesidades e intereses de cada quien y considerar la motivación como "expresión social y construcción que toma sus ingredientes y contenidos de los procesos de interacción de un sujeto con su medio y de un alumno con las tareas de aprendizaje. (Abarca, 1995).

De tal forma que se insiste en que la motivación debe estar presente en todo momento y no es una actividad solamente inicial, e incluso existe la posibilidad de que los alumnos se automotiven y que dentro de los aprendizajes la motivación esté al inicio, durante y al final del proceso.

\* Profesora de la Sede de Occidente, Especialidad en Historia y la Enseñanza de los Estudios Sociales.

\*\* Profesor de la Sede de Occidente, Especialidad en Educación Primaria y Administración Educativa.

## La motivación

Una visión estrecha acerca de lo que se ha conceptualizado como motivación de los aprendizajes nos enuncia un procedimiento meramente técnico que se circunscribe al inicio de una actividad. Al respecto Nérici menciona:

*“En nuestras escuelas, la motivación viene siendo considerada como inicial; tanto es así que los planes de clase, antes de presentar el desenvolvimiento de la materia, colocan el ítem: motivación. Asistiendo a las clases, se advierte que, al comienzo, se lleva a cabo la tarea, el intento, de motivar la lección. Motivar para iniciar la clase. Pero después de eso, nada más. Y es usual que, momentos más tarde, la clase caiga en un verdadero punto muerto” (Nérici, 1991:209).*

García y otras, al referirse a este mismo aspecto plantean: “... la motivación escolar no es algo momentáneo, va más allá de la preparación y preocupación por el inicio de una lección, está constituida más bien por un conjunto de elementos que constituye el ambiente físico, social y emocional de la clase.” (García y otras, 2001: 237).

Barriga y otros (1998) coinciden con estos autores, cuando plantean que la motivación escolar no es una técnica o método de enseñanza particular, sino un factor cognitivo-afectivo presente en todo proceso pedagógico, ya sea de manera explícita o implícita.

Ahora bien, si tenemos en cuenta que la motivación es algo más que un procedimiento meramente mecánico, conviene precisar diferentes posiciones de autores que han escrito al respecto:

Imídeo Nérici (1991) de una manera muy precisa expresa que motivar es predisponer al alumno hacia lo que se quiere enseñar; es llevarlo a participar activamente en los trabajos escolares. Así, motivar es conducir al alumno a que se empeñe en aprender, sea por ensayo y error, por imitación o por reflexión.

Reynaldo Suárez (1980) indica que motivar el aprendizaje es mover al estudiante a aprender y crear las condiciones necesarias para su logro, quitando las barreras que se oponen para ello.

A la vez Barriga y otros (1998) concuerdan con Suárez al indicar que la motivación significa “poner en movimiento” o “estar listo para la acción”, opinión que

compartimos por cuanto hemos podido observar que un estudiante motivado tiene ganas y energía. En consecuencia, según estos autores la motivación en el plano pedagógico significa proporcionar motivos, es decir, estimular la voluntad de aprender.

Por otra parte Woolfolk se refiere a la motivación enfatizando en que “... motivar a los estudiantes hacia objetivos apropiados es una de las tareas críticas de la docencia” (Woolfolk, 1996:329-330). A la vez, expone que la motivación se define por lo regular como un estado interno que activa, dirige y mantiene la conducta.

Coincidiendo con Woolfolk, Barriga y Hernández, Barón se refiere a la motivación como “... los procesos internos que sirven para activar, guiar y mantener la conducta. (Barón, 1997:270). Agrega que la motivación es “... el proceso interno inferido que activa, guía y mantiene la conducta a lo largo del tiempo”. (Barón, 1997:271).

Tomando en cuenta lo que puntualizan estos autores se puede observar que la motivación es un proceso vital en el ser humano, estrechamente relacionado con los procedimientos y experiencias llevadas a cabo dentro y fuera del ambiente escolar, que a su vez requiere de esfuerzos compartidos entre el docente y los alumnos, con miras a promover un aprendizaje en el que se correlacionen los diferentes contenidos y se amplíen sin perder de vista el contexto sociocultural en que se desenvuelven los estudiantes.

Abarca (1995) se refiere a la motivación indicando que ésta es un proceso y que por ello prefiere hablar de proceso motivacional, el cual está constituido por necesidades, intereses y motivos. A su vez se refiere a la motivación como expresión social y una construcción que toma sus ingredientes y contenidos de los procesos de interacción de un sujeto con su medio, de un alumno con las tareas de aprendizaje.

Por otro lado, poner en movimiento al alumno es el resultado de procedimientos que mantengan secuencia vertical y coherencia horizontal, para visualizar al alumno desde diferentes niveles del conocimiento, lo cual implica innovar, actualizarse, llevar al estudiante a experimentar mediante ejemplos demostrativos, para despertar la curiosidad, reflexión y criticidad.

En esta puesta de movimiento el educador puede “conducir” al alumno a reconocer cuáles son sus errores para que este pueda aprender de ellos, pues lo que se intenta no es devolver al estudiante en su aprendizaje, sino

más bien que este lo intente de nuevo. En definitiva todos los estudiantes tienen intereses que como educadores debemos despertar y esto se logra muchas veces a través de procesos que promueven la curiosidad, de crear espacios que conduzcan a aprovechar las experiencias cotidianas de los alumnos y del ánimo y dinamismo de quien conduce el aprendizaje.

En función de lo que venimos indicando, la motivación debe estar presente en todo momento, dado que el aprendizaje es un proceso que se manifiesta en constantes "momentos de ruptura y reconstrucción". Una persona aprende cuando se plantean dudas, formula hipótesis, retrocede ante ciertos obstáculos, arriba a conclusiones parciales, siente temor a lo desconocido, manipula objetos, verifica sus conclusiones. (Pansza y otros, 1997).

Una inadecuada concepción de la palabra motivación ha hecho que durante mucho tiempo se le considere como un momento inicial dentro de la lección o como un procedimiento. Desde ahí le estamos restando importancia, pues es algo más que un momento. Es una acción y a su vez un efecto voluntario y consciente. Así la motivación se convierte en el motor de una lección, que a su vez estará determinado por una gran cantidad de condiciones, tales como el medio en el cual se desarrolla la lección, la edad de los educandos, el contexto donde viven, sus necesidades, el plan de estudios y la presión por cumplirlo, entre otros.

A través del contacto con los estudiantes de Experiencia Profesional en Educación Primaria y Secundaria, con personas estrechamente relacionadas con el medio educativo y nuestra propia experiencia en las instituciones educativas, hemos observado que la motivación de los aprendizajes se concibe como una técnica, o un momento en la lección, razón por la cual se lleva a cabo en la mayoría de los casos desprendida del resto del proceso.

Existe la creencia de que para motivar hay recetas y no es así, esto dependerá del tipo de grupo con el que se trabaja, el medio, los contenidos, los objetivos, la metodología e incluso circunstancias que puedan aparecer en el camino. De ahí que los procesos motivacionales deben organizarse de manera muy particular, teniendo en cuenta los diferentes elementos y fundamentos del currículo.

### ¿Cómo puedo motivar a los niños de mi clase?

Cotidianamente escuchamos a los estudiantes de práctica docente supervisada, educadores e incluso a directores pronunciar frases como las siguientes:

- "No se me ocurre nada para motivar".
- "¿Qué técnica invento para motivar?"
- "Profesor (a), ¿Con qué motivo?"
- "Voy a motivar con una lámina".
- "Una de las cosas más difíciles de la lección es motivar".
- "No sé con qué motivar".
- "¿Usted tiene un libro donde yo pueda encontrar técnicas que me sirvan para motivar la clase?"
- "¿Qué material llevo para motivar?"
- "¿Qué técnica invento?"
- "Todo lo tengo, menos la motivación".
- "¿Pongo la motivación aquí arriba de primero?"
- "Yo siempre dejo la motivación para el final para ver que se me ocurre".

Del mismo modo a partir de la observación de su práctica como estudiantes, nos hemos dado cuenta que generalmente se motiva con recursos como los siguientes:

- Láminas, dibujos y fotografías.
- Objetos materiales, entre ellos: cubos, arcillas, piedras con imitación indígena, títeres, etc.
- Recursos de la naturaleza como: frutas, flores, hojas, maíz, caña dulce, café, entre otros.
- Recursos cartográficos como: mapas, hojas cartográficas, planos y el globo terráqueo.
- Documentos escritos (lecturas: poemas, versos, cuentos, mensajes, recortes de periódico entre otros).
- Recursos audiovisuales: canciones, videos, diapositivas.
- Ejercicios tales como: crucigramas, palabramas, completar títulos en la pizarra, dramatizaciones, rompecabezas, etc.

Como puede observarse, sí existe interés por motivar a los alumnos. De una u otra manera se está haciendo de la forma que para muchos es la correcta; sin embargo este tipo de motivaciones (de carácter externo) se presentan como un ejercicio aislado que puede ofrecer una chispa que enciende el interés de los estudiantes, pero que al no estar asociada con los otros momentos de la lección realmente pierde utilidad.

Como bien lo indica Woolfolk "... la motivación es como un estado de ánimo constante en el salón de clases y como una cualidad permanente en sus alumnos" (Woolfolk, 1996:365).

Dentro de este estado de ánimo cuenta muchísimo el entusiasmo que manifieste el docente y sus ganas de trabajar, esto le permitirá hacer que los contenidos sean de

fácil comprensión para los alumnos o que por lo menos se interesen en ellos. El ánimo del docente conduce a evitar miedos en los alumnos y a lograr que superen lo que muchas veces para ellos es insuperable. “El educador debe evitar el sarcasmo y la ironía en sus observaciones y, sin imponer ninguna dirección a sus alumnos, los alentará a desarrollar responsabilidad y razonamientos con la mayor amplitud posible” (Carballo, 1982:35). De ahí que es de vital importancia que el docente al desarrollar sus lecciones “...conozca al niño y las circunstancias ambientales que inspiran su actividad, de manera que pueda convertirse en su amigo, consejero, para ayudarlo, animarlo y mantener vivo su afán de comprensión, estimulándole a manipular las cosas que desea comprender” (Drew y otros, 1984:14).

Con base en las definiciones anteriores, cabría afirmar que la motivación es un proceso estrechamente relacionado con los procedimientos y experiencias llevadas a cabo dentro y fuera del ambiente escolar, encaminadas a la formación integral del alumno.

Convendría tener en cuenta que este proceso no se refiere únicamente a lo que se desarrolla en el aula y en el cómo se hace, por el contrario, se mezcla con todas las relaciones dinámicas que surgen desde el momento que se establecen vínculos entre lo escolar y social, puesto que los aspectos específicos de la motivación y sus consecuencias se desarrollan en formaciones histórico-sociales concretas, donde participan diferentes factores: culturales, ideológicos, sociales y económicos, entre otros.

Al planear y desarrollar lecciones existe una realidad que en la mayoría de los casos se ha mitificado, es tener muy en cuenta que el alumno de cualquier nivel educativo es una realidad participante en un contexto social específico. Visto desde esta perspectiva es un ser humano con capacidades, limitaciones, necesidades y, lo más importante, con singularidades. Debido a lo anterior existe un desfase entre lo que se entiende por motivación y la acción propiamente dicha, pues con frecuencia, como ya lo habíamos indicado, los procesos motivacionales son vistos por el educador como la puesta en práctica de técnicas y procedimientos sin tener en cuenta una sólida formación científica.

Al precisar las concepciones que tienen diferentes autores, no podemos caer en los extremos, por ello conviene indicar desde nuestro punto de vista lo que consideramos que puede entenderse por motivación:

- Las acciones que se desarrollan con miras a “mover al estudiante” para despertar su interés. Son acciones compartidas que se llevan a cabo en los diferentes momentos de la clase.
- El estímulo. Es presentar al alumno escenarios que contengan el entorno y contexto socio-cultural en el cual se desenvuelve.
- Una construcción, por cuanto conduce a la transformación de escenarios donde el actor principal es el alumno.
- Poder lograr que cada alumno y en su conjunto compartan experiencias para obtener mejores resultados.
- Despertar los motivos en el alumno, pues es articulación, imaginación, capacidad y compromiso; ya que tiene un valor compartido.
- La gestión, dado que es necesario que exista quién dirija en ciertos momentos las acciones y que se innove para actualizar y crear nuevos espacios.
- La participación, la acción de poder dentro y fuera del aula, pues se convierte en el aporte del educando.
- Una estrategia metodológica y por lo tanto el resultado de la adecuada fusión entre la teoría y la práctica.
- Aquellos procesos internos que activan y están estrechamente relacionados con la conducta.

### **Algunos elementos necesarios en los procesos motivacionales**

Como bien se indicó anteriormente, la motivación del alumno hacia el proceso enseñanza-aprendizaje estará determinada por gran cantidad de elementos que de una u otra forma están concatenados. Es por ello que se requiere de una revisión de este concepto que conduzca a mejorar los procesos orientadores y mejorar la formación de cada estudiante. De este modo podemos incorporar elementos como los citados por A. Bandura (citado por Bueno, et al, 1998:303). Uno de esos elementos es el “...sentimiento de la autoeficacia o sea la confianza que manifiesta tener el individuo en sus posibilidades para hacer, estudiar, aprender, etc. los materiales o actividades que se le proponen”. Este sentimiento a su vez está compuesto por tres elementos que se complementan entre sí:

“1.- el valor del resultado, que hace referencia al valor que encuentra el alumno en aquello que va a hacer; 2.- la expectativa del resultado, que se refiere a la previsión del sujeto de que las acciones, operaciones o conductas que va a llevar a cabo (frente a una determinada situación-tarea) les va a conducir al resultado apetecido; y 3.- la expectativa de autoeficacia,

que se refiere a la creencia que tiene el sujeto de que es capaz de llevar a cabo la conducta o destreza para alcanzar el resultado deseado". (Bueno, et al, 1998:303-304).

No cabe duda que todos estos elementos juegan un papel muy importante; pero necesitan ser complementados por una serie de factores que contribuyan a fortalecer a cada alumno. Juegan así un papel importante el entorno en el cual se desenvuelven los alumnos, el dominio de contenidos por parte del docente, las metodologías de trabajo con carácter variado, la confianza y el estímulo que le pueda brindar el docente al alumno y que puedan darse de educando a educando y despertar en cada quien la confianza en sí mismo, para que cada uno pueda creer en lo que hace.

Lo anterior puede contribuir a logros importantes, pero conviene tener muy en cuenta que "... por mucho que se le motive, explique, repita, se enseñe al alumno aquello que pretendemos transmitir, si éste no confía en sí mismo, en sus posibilidades (mantiene una expectativa de eficacia baja), no va a tener ganas de aprender y por tanto no llegará al dominio pleno de los contenidos" (Bueno, et al, 1998:304).

Estos elementos y factores hacen que de una manera cuidadosa podamos indicar algunas características de la motivación:

- Debe ser permanente, constante y por lo tanto como bien lo indica Abarca (1995), la motivación está en constante transformación: no es estática ni permanente.
- Se alimenta de estímulos que buscan despertar en los alumnos motivos internos y externos. La conducta motivada intrínsecamente está alentada por motivos propios y por la satisfacción que se deriva de la actuación en sí misma. Los motivos extrínsecos dependen a su vez de necesidades que han de ser satisfechas por reforzadores externos" (Sprinthall y otros, sf: 419).
- "Tiene una evolución inseparable de la vida y de la experiencia del sujeto. Presenta un carácter subjetivo (propio de cada individuo) y también una naturaleza objetiva (está en última conexión con lo externo a la persona" (Abarca, 1995:3).
- Va de la mano con la confianza. Es decirle al estudiante que lo puede hacer y que lo va a llevar a cabo de manera satisfactoria.
- Permite ofrecer explicaciones y brindar al alumno las razones de nuestras actuaciones en diferentes momentos.

- En ella intervienen elementos personales y sociales que se desarrollan en un contexto dado. Cuenta mucho la conducta verbal del educador, la cual según la Carballo "... es únicamente un elemento de comunicación entre él y sus alumnos. Las expresiones faciales del educador, el contacto con la mirada y todos sus gestos corporales son portadores de mensajes con mucha carga afectiva" (Carballo, 1982:35).

Es evidente que la mayor preocupación de los docentes es mantener la atención de sus alumnos, esto lógicamente no es fácil, pues tendrá que crear una serie de estrategias para lograrlo. Según Sonia Abarca ...

*"El docente debe tener claridad sobre la configuración de la motivación como un sistema propio en cada individuo, influenciado permanentemente por el contexto en el cual el sujeto vive y actúa, dependiendo de circunstancias que provean sentido para los sujetos, susceptible de variar porque las actividades no proporcionan agrado para el alumno, imposible de producirse si el ambiente de aprendizaje es rutinario e incomprensible, mantenido por medio de actividades que permitan la exploración y la curiosidad" (Abarca, 1995:7).*

Mantener la atención de los alumnos debe llevarnos a recordar que en cada salón de clase existe el predominio de lo heterogéneo, de gran cantidad de ideas, pensamientos y acciones que son y pueden ser movidas hacia el logro de determinados objetivos. Para enriquecer los intereses en el aula el educador debe utilizar estrategias que se ajusten a las necesidades y características del grupo. (Carballo, 1982). Es aquí donde la motivación juega un papel muy importante, pues a nivel personal existen intereses que a su vez están acompañados de otros que son generados por el entorno. Por ejemplo, la confianza que puedan tener los padres de familia en sus hijos y en las tareas que éstos llevan a cabo, contribuyen para que sus hijos puedan creer en sí mismos y contemplar los fracasos escolares como la posibilidad que se tiene de crecer y mejorar día con día. Esto conducirá a evitar que los estudiantes se desanimen cuando deben encarar dificultades en el aprendizaje. Al respecto Helmut Showronek afirma:

*"Los numerosos hallazgos referentes a la génesis de la motivación del rendimiento se pueden compendiar en estas generalizaciones:*

*1. El fundamento general de la aparición de la motivación del rendimiento es una relación positiva entre los padres y el niño. Los padres alientan un comportamiento motivado al rendimiento; ellos mismos*

*abrigan altas expectativas en cuanto al rendimiento, y el niño se comporta orientándose al rendimiento a fin de agradar a sus padres.*

*2. Los padres mismos son modelos efectivos para la tendencia (intelectual) al rendimiento y el niño se identifica con ellos.*

*3. Los padres ponen de relieve, dentro del conjunto de valores concurrentes, en especial, el motivo del rendimiento.”(Showrneck, 1976:23).*

Por otro lado está a la mano de los educadores el espacio físico-geográfico e histórico en que se desenvuelve cada alumno, así de este modo puede despertar en él la curiosidad, presentándole lo cotidiano para resolver problemas de la vida que comparte en comunidad. Esto estimulará al estudiante para que se interese por dar soluciones a los problemas que él mismo puede plantear.

Nos hemos referido a la relación enseñanza-aprendizaje con el entorno inmediato del alumno con miras a despertar su curiosidad, al enfrentarlo con situaciones que deben resolverse de alguna forma. También contemplamos la posibilidad de la confianza que deben brindar los padres de familia a sus hijos y el refuerzo que los mismos pueden darles, pero evidentemente existen procesos muy importantes en la tarea de formar estudiantes con capacidad de reconocer y valorar sus fracasos para aprender de los mismos y que a su vez les sirvan de estímulo para seguir adelante y crecer. Es así como en esta tarea entra en juego la evaluación, la cual permite realimentar el aprendizaje y las experiencias que cotidianamente viven los estudiantes dentro y fuera de las aulas, por ello el desafío se convierte en la pareja del éxito, como bien lo indica Salesman (1994): el éxito es una habilidad. Y como todas las habilidades, puede ser adquirida mediante el ejercicio perseverante. Este autor agrega tres pasos para conseguir el éxito: cultivar un intenso deseo de conseguir lo que uno se ha propuesto, fijar bien y con precisión cuál es el ideal que se desea conseguir y elaborar un plan claro y concreto para lograrlo.

Indudablemente en la motivación cuenta el deseo e interés que se le pueda dar a lo que se realice, los objetivos que se persiguen y la organización que se haga de ello. De ahí que existen una serie de aspectos que convendría tener en cuenta cuando nos referimos a la motivación y su relación con el éxito. En primer lugar, los estudiantes tienen intereses al llegar a un centro educativo, por lo tanto es necesario adaptar el trabajo a las necesidades y experiencias de cada alumno.

En el trabajo cotidiano que realizamos con los estudiantes cuenta mucho lo novedoso que puedan resultar los ejercicios por emprender. Del mismo modo cuenta la apertura de espacios para que cada alumno pueda experimentar mediante actividades como el juego y la demostración. Sin embargo, en cada paso que se desarrolla en la lección existe un aspecto que no podemos olvidar y que está estrechamente ligado a la motivación, es la actitud del docente ante los procesos de enseñanza-aprendizaje, pues es necesario que este valore el aprendizaje como una actividad gratificante y de autorrealización, que produce satisfacción personal (Bueno, et al, 1998).

Lo anterior nos conduce a afirmar que con la motivación se deben crear, en la medida de lo posible situaciones de aprendizaje para que el alumno pueda desarrollar su capacidad de pensar en el aula.

### **Los estudiantes pueden automotivarse**

Esto se logrará si tenemos en cuenta la cultura de cada individuo dentro y fuera del grupo que integra (hogar, barrio, comunidad, escuela, etc.) pues será aquí donde sus experiencias juegan un papel fundamental. Una sana automotivación puede conducir al estudiante a contagiar a los demás, de tal forma que el aprendizaje resulte todo un reto y una labor que produzca satisfacción. ¿Pero se puede lograr esto? Evidentemente no es tarea de un día, por el contrario, se trata de promover la autonomía en cada uno para que encuentre sus capacidades y confíe en las de los demás. Antonio Mayor lo expresa de la siguiente forma: “... la autonomía se entiende como la capacidad que tiene el hombre de autogobernarse y determinar libremente sus propias acciones...” (Mayor, 1980:94-95). Unido a la autonomía aparece la responsabilidad donde el estudiante sea libre pero con ciertas orientaciones que regulen su proceso de enseñanza-aprendizaje.

Cuando nos referimos a la automotivación partimos del principio de que los alumnos tienen las facultades para valorar el trabajo que hacen. Esto solo se logrará si estimulamos paso a paso al estudiante para que se involucre en el proceso enseñanza-aprendizaje. De ahí que nuestra concepción acerca de la motivación y automotivación puede enmarcarse dentro del enfoque filosófico, educativo y psicológico llamado humanista, por cuanto, como bien lo indica León (1998), se centra en la persona como totalidad, en su situación y sus perspectivas haciendo de estos el eje central.

En este caso, cabe básicamente, un tipo de motivación: la intrínseca, con miras a que el estudiante pueda ir construyendo su propio aprendizaje. Es importante dejar claro que lo que viene del exterior no hará daño, por el contrario será alimento para el proceso interior que vive el alumno. Esto se verá fortalecido si enseñamos a los alumnos a emprender las tareas por sí mismo y a no darles las cosas hechas.

Si se ha logrado que cada estudiante logre automotivarse, se ha cumplido a cabalidad el objetivo. Los refuerzos externos no serán tan necesarios, probablemente al inicio sean muy útiles, pero luego se volverán estériles. Por lo tanto, "... el punto de partida para el aprendizaje autodirigido se sitúa, en primer lugar, en el mismo sujeto que aprende" (Straka y Nenniger, 1996:50).

### Algunas conclusiones

La motivación es una característica del ser humano en unión con un tiempo y espacio dados, por ello el contexto socio-cultural donde se desarrolla el proceso enseñanza-aprendizaje es condición necesaria para entender la motivación como un proceso de interacción con el entorno. Así de este modo, cada vez que se programa en educación importan la palabra, los libros, los gestos, los materiales; pero sobre todo la interacción social del niño.

Cuando el niño entra en interacción con lo cotidiano, con otras personas, ideas, objetos, etc. es que surge la motivación no como un momento, técnica o actividad inicial, sino más bien como proceso.

Si trabajamos la motivación como un proceso, no se puede colocar al lado de algo rápido y desligado del inicio, desarrollo y conclusión de la lección, por el contrario es actividad constante que no puede ser impuesta; pues siempre debe existir una relación estrecha entre los alumnos, el entorno y los educadores.

En síntesis, la motivación es un proceso, no un cabo suelto para unir detalles, todo lo contrario responde a una visión más integral y de mayor significado para los educandos y educadores. Es producción humana, pues tiene matices culturales, por lo tanto se crea y puede ser modificada. De ahí que hablar de la motivación no es

sencillo, es un proceso complejo y permanente y por ello se recomienda:

- Aprovechar de cuanto rodea al niño. Desde una imagen de televisión, una salida al bosque, que puede resultar mágica, hasta el empleo de los recursos que se encuentran dentro del aula (láminas, mapas, pizarra, muebles, esferas, rincones u otros).
- Es bien conocido que a los niños les gusta lo curioso, lo ajeno y por qué no lo "raro", lo que le puede provocar emociones diferentes.
- Desde una lectura expresiva (con todos los sonidos y gestos posibles), hasta la cuidadosa descripción de un objeto, animal o instrumento. Entonces, ¿Dónde está la magia?. Está en los intereses que puede despertar un educador en el niño para que éstos estén ocupados y no quieran irse de la lección.
- Como educadores debemos cambiar la idea de parcializar las disciplinas del saber, pues desde hace rato perdimos el sentido de la unidad. Por ello, la escuela del presente llama a integrar y a unificar criterios sin perder de vista las potencialidades del niño.
- En la motivación es de vital importancia aprovechar las experiencias del niño para valorar la cultura de cada quien, sus éxitos y sus limitaciones. Al mismo tiempo es necesario creer en lo que hace el estudiante confiando en su capacidad creadora para resolver las diferentes situaciones que se le presenta. La confianza es un elemento muy importante en el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje de todo niño.
- No olvidar que la motivación debe ser permanente y que se puede presentar transformaciones; pues depende en gran medida de los estímulos que se le brinden al niño para que este se convierta en actor de su propio aprendizaje.
- Conviene tener muy en cuenta que la motivación es un proceso afectivo y cognoscitivo que de ninguna manera puede ser impuesto.
- El docente debe permitir que el niño interactúe con el mundo que lo rodea (personas, objetos, sitios, etc.).
- Tomar en cuenta las experiencias previas que posee el estudiante en relación con los diferentes contenidos por aprender.
- Relacionar los contenidos por aprender con la situación actual que vive el estudiante.

---

## Bibliografía

- Abarca, Sonia. 1995. *Psicología de la motivación*. San José: EUNED.
- Barriga, Arceo; Díaz, Frida y Hernández Rojas, Gerardo. 1998. *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista*. México: McGraw-Hill.
- Barón, Robert A. 1997. *Fundamentos de Psicología*. 3a ed. México: Prentice Hall.
- Bueno, et al. 1998. *Psicología de la educación aplicada*. Madrid: Editorial CCS. y Universidad Complutense de Madrid.
- Carballo, Sonia. 1982. "Estrategia para enriquecer las interacciones en el aula". *Revista de Educación Universidad de Costa Rica*, 6 (1), jun..
- Drew, Walter y otros (1984) *¿Cómo motivar a sus alumnos?* Barcelona: Ediciones Ceac.
- Flórez Ochoa, Rafael (1994) *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá: Normus.
- García, Nidia y otras. 2001. *Tratamiento de los contenidos en el aula*. San José: Editorial U.C.R.
- León, Ana Teresa. 1998. *El maestro y los niños: la humanización del aula*. San José, Costa Rica: Editorial U.C.R.
- Mayor Sánchez, Antonio. 1980. *Bases para una metodología didáctica*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Nérici, Imídeo. 1991. *Hacia una didáctica general dinámica*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Pansza González, Margarita y otros. 1997. *Fundamentos de la didáctica*. México: Editorial Gernika, vol. 1.
- Salesman, Eliécer. 1994. *100 fórmulas para llegar al éxito*. Santafé de Bogotá: Taller San Pablo.
- Showroneck, Helmut. 1976. "Aprendizaje, motivación del aprendizaje y éxito Escolar". *Educación. Colección semestral de aportaciones alemanas recientes en las ciencias pedagógicas*, n. 13.
- Sprinthall, Norman A. y otros. s.f. *Psicología de la educación*. México: McGraw-Hill.
- Straka, Gerald, Nenniger, Peter. 1996. "Un modelo de aprendizaje motivado y Autodirigido". *Educación Alemana*. 55.
- Suárez, Reynaldo. 1980. *La educación*. México: Editorial Trillas.
- Woolfolk, Anita E. 1996. *Psicología de la educación*. 6ª ed. México: Ediciones Programas Educativos.